



Prevención

La única forma de prevenir la FIP en los gatos es prevenir la infección por FeCV, lo que puede ser un desafío dada su naturaleza extendida. Esto es particularmente cierto en el caso de los gatos alojados en lugares con alta densidad de animales (como refugios o guarderías). Se recomienda albergar gatos a una densidad de tres o menos por habitación para minimizar el estrés asociado con las condiciones de hacinamiento. Es importante tener en cuenta que, si bien el FeCV es bastante contagioso (se transmite a través de las heces y la saliva de los gatos infectados e infecta a otros gatos principalmente a través de la cavidad oral), no se cree que el FIPV lo sea, aunque las investigaciones en curso pueden cambiar esta perspectiva sobre los posibles modos de transmisión. Los datos actuales sugieren que la FIP se desarrolla en gatos individuales después de que se hayan infectado con FeCV y el virus sufre mutaciones para convertirse en el FIPV (el FIPV no se transmite a través de las heces). Es probable que mantener a los gatos lo más sanos posible, lo que incluye la prevención de la infección por otros virus mediante una vacunación adecuada, disminuya la probabilidad de que sufran FIP. Las cajas de arena deben mantenerse limpias y ubicadas lejos de los platos de comida y agua. Algunas fuentes han sugerido que los gatos recién adquiridos y cualquier gato que se sospeche que esté infectado con FeCV deben separarse de otros gatos, aunque la utilidad de esta estrategia de manejo es discutible.

Solo hay disponible una vacuna contra la FIP con licencia, pero dada su cuestionable eficacia, el Panel asesor de vacunas felinas de la American Association of Feline Practitioners se ha abstenido de recomendar la aplicación de rutina de esta vacuna. Los riesgos y beneficios de la vacunación contra la FIP deben sopesarse cuidadosamente en consulta con un veterinario.

*Puede encontrar información actualizada sobre el diagnóstico, el tratamiento y la prevención de la FIP en nuestro sitio web: vet.cornell.edu/FHC



Gary Whittaker, PhD
Departamento de Microbiología
e Inmunología

El Dr. Whittaker es un destacado experto en FIP, y su laboratorio en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Cornell se enfoca en mejorar nuestra comprensión del mecanismo molecular de la infección por FIP.



ACERCA DE CORNELL FELINE HEALTH CENTER

La misión de Cornell Feline Health Center es mejorar la salud y el bienestar de los gatos en todo el mundo. Financiado únicamente por el generoso apoyo de nuestros donantes, brindamos información actualizada y experta a los amantes de los gatos y veterinarios, apoyamos la investigación básica y aplicada sobre la salud de los gatos y promovemos la capacitación de profesionales e investigadores veterinarios.

Cornell Feline Health Center es una unidad de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Cornell, y nuestra afiliación con esta institución de investigación y educación de primer nivel promueve un entorno de colaboración único que fomenta la innovación centrada en mejorar la vida de todos los gatos.

Para obtener más información sobre nuestros programas
y saber cómo puede ayudar, visite:

www.vet.cornell.edu/fhc

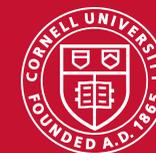
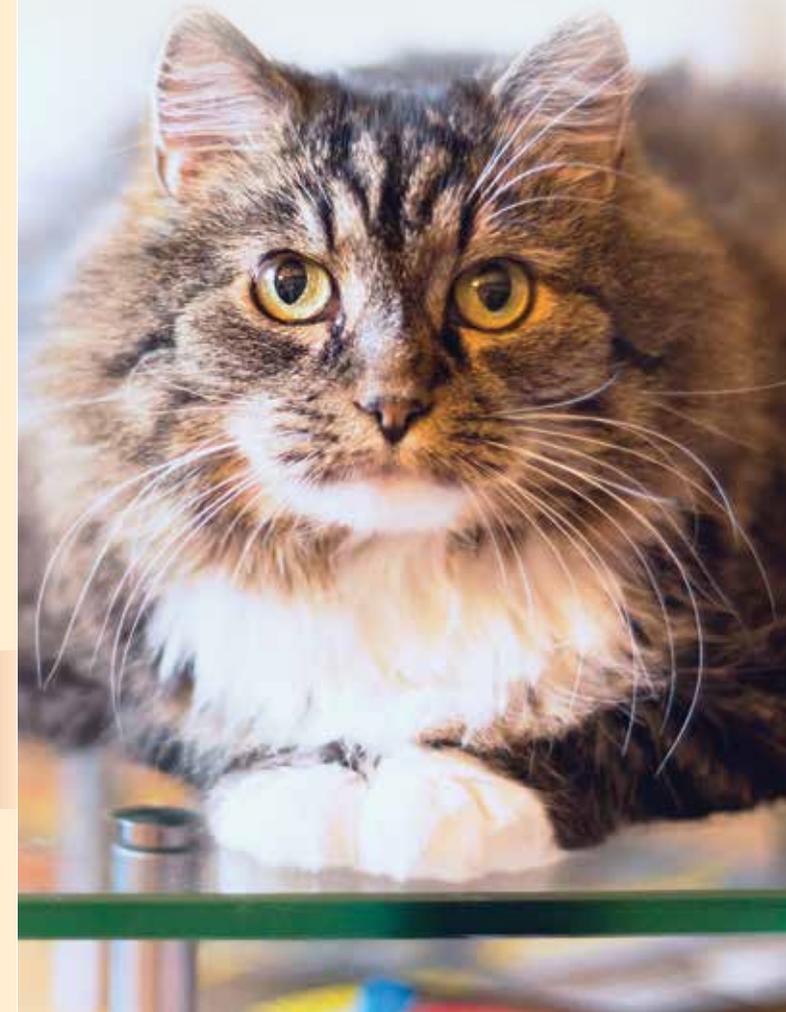
Cornell University Feline Health Center

235 Hungerford Hill Road
Ithaca, Nueva York, 14853

Teléfono: 607-253-3414 | Fax: 607-253-3419

FHC@cornell.edu

Peritonitis infecciosa felina (FIP): síntomas, manejo y nuevas terapias



College of
Veterinary Medicine



La peritonitis infecciosa felina (*feline infectious peritonitis, FIP*) es una enfermedad de los gatos causada por ciertas cepas del coronavirus felino.

La mayoría de las cepas de coronavirus felino se encuentran en el tracto gastrointestinal (denominado coronavirus entérico felino (*feline enteric coronavirus, FeCV*)) y no causan una enfermedad importante. Sin embargo, en entre el cinco y el 10 por ciento de los gatos infectados con FeCV, las mutaciones del virus pueden alterar su comportamiento biológico, lo que da como resultado que los glóbulos blancos se infecten con el virus, lo propaguen por el cuerpo del gato y provoquen la intensa reacción inflamatoria sistémica conocida como FIP. Cuando esto ocurre, el virus se denomina FIPV. Una vez que un gato desarrolla FIP, la enfermedad suele progresar, y casi siempre es mortal sin las terapias que han surgido recientemente (véase más abajo). Es importante tener en cuenta que los coronavirus felinos no son el mismo virus que causa la enfermedad de COVID-19 en las personas y que no pueden transmitirse de los gatos infectados a los humanos.

Cualquier gato portador de FeCV puede desarrollar FIP, pero los gatos más jóvenes corren un mayor riesgo. Aproximadamente el 70 % de los casos se diagnostican en gatos menores de un año y medio de edad. Se cree que el modo más común de transmisión del FeCV es de las gatas a sus gatitos cuando tienen entre cinco y ocho semanas de edad. Los gatos alojados en lugares de alta densidad de animales (es decir, refugios o guarderías) parecen ser más susceptibles al desarrollo de FIP, al igual que los gatos de pura raza, los gatos machos y los gatos geriátricos, por razones que aún no están claras.

Signos clínicos

Los gatos que están infectados con FeCV generalmente no muestran síntomas evidentes. Algunos pueden mostrar síntomas leves de las vías respiratorias superiores, como estornudos, ojos llorosos y secreción nasal, mientras que otros pueden experimentar síntomas gastrointestinales leves, como diarrea. En la mayoría de los casos, estos signos son autolimitados. Solo un pequeño porcentaje de gatos que están expuestos al FeCV

desarrollan FIP, y esto puede ocurrir semanas, meses o incluso años después de la exposición inicial al FeCV.

Hay dos formas principales de FIP, una forma efusiva ("húmeda") y una forma no efusiva ("seca"). Independientemente de la forma que desarrollen en última instancia, los gatos infectados con el FIPV generalmente desarrollan primero signos inespecíficos de enfermedad, como pérdida de apetito, pérdida de peso, depresión y fiebre. También es importante señalar que los casos de la forma efusiva de FIP pueden evolucionar a la forma no efusiva y viceversa.

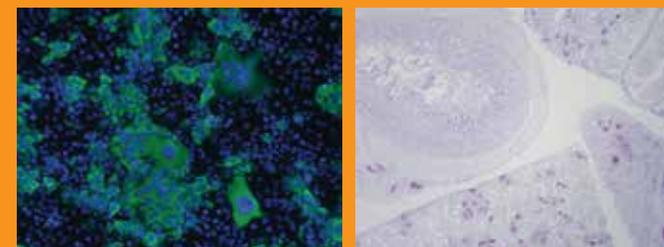
Los signos de la forma no efusiva, que pueden incluir los signos no específicos indicados anteriormente, así como signos neurológicos que incluyen convulsiones y ataxia (movimientos anormales o descoordinados), generalmente se desarrollan más lentamente que los de la forma efusiva.

Los signos de la forma efusiva de la FIP generalmente progresan con relativa rapidez e incluyen el desarrollo de los signos no específicos mencionados anteriormente, combinados con la acumulación de líquido en las cavidades corporales, incluidos el abdomen y el tórax (cavidad torácica). Los gatos afectados pueden desarrollar una apariencia barrigona debido a la acumulación de líquido en el abdomen, y si la acumulación de líquido es excesiva, el gato puede tener dificultades para respirar.

Diagnóstico

Desafortunadamente, actualmente no existe una prueba definitiva disponible para diagnosticar la FIP. Si bien se pueden medir los niveles de anticuerpos (títulos) contra el coronavirus, no se es posible distinguir entre la exposición al FeCV y al FIPV. Un resultado positivo solo significa que un gato ha estado expuesto al coronavirus, pero no necesariamente al FIPV. Sin embargo, a pesar de esta limitación, los gatos jóvenes que experimentan fiebre que no responde a los antibióticos y que tienen títulos altos de coronavirus a menudo son diagnosticados presuntamente con FIP. Esto es particularmente cierto si el líquido característico (amarillo teñido con una alta concentración de proteínas y glóbulos blancos) comienza a acumularse dentro de las cavidades del cuerpo. Sin embargo, un gato sano con un título alto de coronavirus (es decir, muchos anticuerpos contra el coronavirus) no tiene necesariamente más probabilidades de desarrollar FIP o ser portador de un FIPV que un gato con un título bajo. En gatos con sistemas inmunitarios debilitados, es posible que las infecciones por FIPV no provoquen títulos elevados de coronavirus debido a la incapacidad del sistema inmunitario para producir suficientes anticuerpos contra el virus.

Otras pruebas disponibles pueden detectar la presencia del virus en sí. Una de estas pruebas, llamada prueba de inmunoperoxidasa, puede detectar proteínas virales en glóbulos blancos infectados por el virus en el tejido, pero es necesario realizar una biopsia del tejido afectado para la evaluación. Otra, llamada prueba de inmunofluorescencia, puede detectar proteínas virales en glóbulos blancos infectados por el virus en tejidos o fluidos corporales. Más recientemente, se ha utilizado una tecnología llamada reacción en cadena de la polimerasa (*polymerase chain reaction, PCR*) para detectar material genético viral en tejidos o fluidos corporales. Aunque estas pruebas pueden ser útiles, ninguna de ellas es 100 % precisa y cada una tiene sus propias limitaciones que pueden dar lugar a resultados falsos negativos o falsos positivos.



Fotos proporcionadas por el Dr. Gary Whittaker

Izquierda: El cultivo celular adaptó la infección por coronavirus felino en células epiteliales en cultivo. Verde = infección por virus, azul = núcleos celulares.

Derecha: Detección de ARN viral en muestra de tejido patológico de gato infectado con FIP.

Tratamiento

Hasta hace poco, la FIP se consideraba una enfermedad no tratable. Si bien aún existen algunas incertidumbres con respecto a la eficacia a largo plazo de los medicamentos antivirales recientemente identificados para tratar la FIP (como su eficacia para tratar la forma no efusiva, la duración mínima de terapia necesaria y si confieren una verdadera curación o un estado de remisión), los estudios tanto en el laboratorio como en gatos con FIP presente de manera natural sugieren que un medicamento denominado GS-441524 es una opción de tratamiento segura y eficaz para la FIP. Si bien muchos casos de la forma no efusiva de la FIP han respondido al medicamento GS-441524, las respuestas de esta forma de la enfermedad pueden no ser tan favorables como las observadas en los casos de la forma efusiva. Inicialmente se administraba en forma inyectable, pero recientemente se ha desarrollado una formulación oral tan eficaz como la inyectable. Aunque el GS-441524 aún no ha recibido la aprobación de la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA), esta entidad ha declarado que no tiene previsto emprender acciones legales contra las empresas que fabrican este fármaco en los EE. UU., y es legal que los veterinarios estadounidenses lo receten para obtenerlo en determinadas farmacias del país.

Esto representa un cambio significativo en el panorama del tratamiento de la FIP, ya que antes de este avance, los dueños de gatos con esta enfermedad, comprensiblemente desesperados, se veían obligados a buscar el GS-441524 a través de una serie de fuentes del "mercado negro" que lo vendían. Es importante destacar que, según algunos estudios e informes anecdóticos, los productos suministrados por algunas de estas fuentes varían ampliamente en cuanto a la exactitud de la concentración y la pureza del fármaco indicadas. Es muy importante analizar los riesgos y los beneficios de la terapia con el GS-441524 con su veterinario si está considerando esta opción, ya que el panorama en torno a la terapia para la FIP (como la posible disponibilidad de otros tratamientos, las mejoras en nuestra comprensión de los beneficios y los riesgos de la terapia y los cambios en las políticas regulatorias) está evolucionando rápidamente. En algunos casos, se recomienda la atención de apoyo, que incluye la fluidoterapia, el drenaje de líquidos acumulados y las transfusiones de sangre.